

nombre es de la Guerra sin duda alguna. Pues bien, la casa de Faruso estaba frente a la nueva de Rochano a la que se subió desde la Corredera donde había nacido, pegando a la Montijana, que para el caso eran las afueras de dos barrios distintos.

Está el Arenal a un paso y por todo aquello muchos familiares del tío Pellas, incluso hijos, como la Ruperta de Bartolo el Cuco y Manuel el de la Monda, con el horno, pero Pellas no iba por allí como si tuviera una barrera en la entrada del Altillo, esa barrera que se les pone a los viejos por tantas cosas.

Los Lucas se colocaron en este barrio de la estación y todo fue para ellos, como Cañamón hacia la Mina y el Rulo hacia el cerro y la puerta Cervera, todo el mediodía del pueblo.

Es sorprendente que entre tantos albañiles y tanto casino donde se habla sin parar, no se previera el problema de los Sitios y hayan dado lugar a una aglomeración tan espantosa.

Y gente lista.

Recuerdo a Francisco Marchante, el padre de Cirilo, el de las maderas que lo veo de ir y venir cuando hizo su preciosa casa de la carretera en pleno barranco, porque él tenía el almacén en la calle de la Tahona, como Fulgencio Barco tenía la fragua, que es otro de los que se fueron allí buscando anchuras, creo yo, porque otra cosa no podía ser.

Todos los placeres empezaron a mirar con simpatía aquel descampado y los más picaron confiados en el cemento llamado por entonces Portland, creo que confundiendo el producto con una marca comercial.

Cuando en la época de Estrella cantaban los quintos tantas cosas, le sacaron a Cirilo aquello de: "Tipo elegante, dinero bastante", lo que quiere decir que la gente apreciaba que el irse allí, no era por falta de dinero ni de capacidad directiva y cabe pensar en el ancho campo y la comunicación directa con la estación por la Castelar por donde le vi ir detrás de los carros cargados de tirantes o de tablas más de cuatro veces y en cuanto llegaban al arco aligeraba el paso para abrirle la portada. Le gustaba vestir como Cirilo con una barbita corta y rubia que le hacía también tipo elegante.

En el sentido que se comenta es chocante que Leoncio Chocano y Gumersindo Rivas, maestros albañiles, hicieron en el arroyo mismo, frente a donde luego hizo su casa don Francisco Iñesta, la casa alta que no se si existe ni como haya podido sostenerse, pues desde que la hicieron ha dado miedo verla desde la calle, por fea, tan herrumbrosa y tan horripilante y descascarillada.

Esta misma casa y su acera nos brindan ciertas consideraciones sobre la arquitectura local. La casa alta en esa acera es como una sombra que la divide en dos partes desiguales y el resto de las casas, la de Pretolo y sus hijos, incluso Macario, el del Bar del paseo pegando a la estación que se fue en broma con Pedro Raboso y se quedó allí dando aires de seriedad, formalidad y generosidad, a toda la calle desde su rincón hasta el Cristo, a lo tabernero antiguo, en camisa y remangado pero sin dejar de trabajar a ninguna hora, hasta llegar